

Segregación urbana y políticas sociales en Francia

Eguzki Urteaga (eguzki.urteaga@ehu.es)

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

Resumen: La competencia territorial constituye una realidad, ya que el lugar de residencia representa un recurso y un reto decisivo en cada etapa de la vida. La segregación urbana y el déficit de diversidad social encierran a las personas en unas trayectorias predefinidas. En este sentido, este artículo tiene como objetivo analizar la realidad de la segregación urbana en Francia que afecta al conjunto de la sociedad, cuyos síntomas más visibles son los barrios ricos y pobres así como los ghettos inmigrantes, y sus causas, con el "emburguesamiento" de la sociedad, la selectividad de la movilidad residencial y las estrategias de evitación. Ante esta situación, las administraciones públicas han elaborado e implementado unas políticas centradas en el territorio: las viviendas sociales, las zonas francas y las zonas de educación prioritaria, que han fracasado. Frente a las carencias de estas políticas, es preciso reorientar y concentrar la acción pública tanto en la infancia como en los jóvenes adultos.

Palabras clave: segregación urbana – políticas territoriales – fracaso – soluciones – Francia.

Abstract: *The territorial competition constitutes a reality, since the place of residence represents a resource and a decisive challenge in every stage of the life. The urban segregation and the deficit of social diversity enclose the persons in a predefined paths. In this aspect, this article wants to analyze the reality of the urban segregation in France that concerns all the society, which most visible symptoms are the rich and poor neighborhoods as well as the immigrant ghettos, and his reasons, with the emburguesamiento of the society, the selectivity of the residential mobility and the strategies of avoidance. In front of this situation, the public administrations have elaborated and implemented a few policies centred on the territory: the social housings, the duty-free zones and the zones of priority education, which have failed. Opposite to the lacks of these policies, it is necessary to reorientate and to concentrate the public action both in the infancy and in the adult young persons.*

Key words: urban segregation - territorial policies - failure - solutions - France.

Introducción

El territorio urbano se ha impuesto estos últimos años como el revelador de nuevas desigualdades. La segregación urbana articula y concentra todas las formas de desigualdad: de renta, de formación, de trayectoria escolar, etc. No en vano, el territorio urbano muestra ciertas formas de segregación y oculta otras. Si los suburbios marginados son visibles, no sucede lo mismo con las estrategias de huida y de evitación de las clases medias y altas que desembocan sobre una concentración

aun mayor de la población en dificultad. Las líneas de demarcación de la miseria son infinitamente más espectaculares que las astucias de la evitación. Mientras que la pobreza es visible, la inteligencia del “entresimismo” o el temor de la desclasificación, que son los motores de la segregación, son mucho más discretos.

La política urbana de los últimos veinte años ha caído en estos espejismos. Influida por la representación mediática, contribuye a difundir la idea según la cual el problema central de la sociedad francesa consistiría en la resolución de las dificultades de ciertos barrios empobrecidos claramente identificados donde se concentran la mayoría de los pobres y excluidos. La fractura social separaría una minoría de casos extremos del resto de la sociedad. Dicho de otra forma, la cuestión social y urbana se resumiría a unas decenas de barrios desheredados. Esta representación infravalora la amplitud del problema ya que hace como si la dificultad procediese fundamentalmente de un auge súbito de enclaves desheredados en el seno de un paisaje relativamente homogéneo y continuo.

En realidad, las dificultades son a la vez más antiguas y más amplias. Más antiguas en la medida en que los indicadores de la segregación urbana dan cuenta de una situación relativamente estable desde hace veinte años y, más amplia, puesto que esta segregación desborda ampliamente el problema particular de los ghettos pobres. El problema de la segregación urbana gala no es la del incendio súbito y local de ciertos barrios sino la de un cierre generalizado, duradero y silencioso de los espacios y de las trayectorias sociales. El panorama de las desigualdades territoriales demuestra la existencia de una sociedad muy compartimentada donde las relaciones de vecindario se han endurecido y donde la desconfianza y la tentación separatista se imponen como elementos estructurales de la sociedad.

De hecho, la sociedad francesa no asiste a una oposición entre incluidos y excluidos sino que es el teatro en el cual cada grupo intenta huir o rodear el grupo inmediatamente inferior en la escala de las dificultades. En este juego, no son únicamente los obreros que huyen de los inmigrantes desempleados, sino también los trabajadores más adinerados que huyen de las clases medias superiores, las clases medias superiores que esquivan las profesiones intermedias, las profesiones intermedias que rechazan mezclarse con los empleados, etc. En definitiva, cada persona es un cómplice más o menos activo, más o menos consciente, del proceso segregativo.

Si los barrios empobrecidos constituyen un tema de preocupación, solo constituyen el resultado visible de la segregación urbana. El principio activo de la fragmentación territorial se encuentra en otro lugar, disimulado en la reducción de la incertidumbre de los encuentros y de la variedad del vecindario a través del cual se define un ideario de la sociabilidad urbana. Las mismas motivaciones que conducen a alejarse de los ghettos pobres propician la constituyen de ghettos de ricos y alimentan de paso las dinámicas de separación que atraviesan la sociedad gala. En un país

en el cual el discurso político está marcado regularmente por las encantaciones sobre el tema de la igualdad republicana y el rechazo del modelo americano¹, la realidad y la amplitud de la segregación urbana aparecen con un problema social no asumido².

Estas constataciones nos conducen a repensar en profundidad las políticas sociales en esta materia. Las políticas urbanas y de vivienda llevadas a cabo desde hace veinte años para hacer progresar la diversidad social, desarrollando las viviendas sociales o las ayudas personalizadas a la vivienda, han atenuado quizás ciertos síntomas, pero no han incidido en las causas íntimas de la segregación. Asimismo, las políticas dirigidas a los barrios más desfavorecidos, tales como las zonas francas o las zonas de educación prioritaria, han surtido pocos efectos positivos. Si estos esfuerzos apenas han surtido efectos es porque se han focalizado en las consecuencias visibles de la segregación urbana. No obstante, es difícil desactivar los procesos de secesión territorial sin abordar el problema de la ansiedad social que la subtiende: la precocidad y la irreversibilidad de los mecanismos de encierre de los individuos en unas trayectorias determinadas. Si el territorio urbano es el lugar de una dura competencia es porque el lugar de residencia y las interacciones sociales que condiciona provocan una competencia generalizada para acceder a las mejores trayectorias.

Esta reflexión se fundamenta en un análisis de los datos de la encuesta *Emplo* llevado a cabo cada año por el INSEE (instituto nacional de estadística galo) que ofrece un panorama completo de la segregación espacial y de su evolución en el tiempo. Dicha encuesta está constituida a partir de una muestra representativa de pequeños vecindarios de entre 30 y 40 viviendas adyacentes. La encuesta es exhaustiva en el seno de cada vecindario, ya que todas las personas de más de 15 años han sido interrogadas. Ofrece una información detallada sobre cada persona interrogada así como sobre el conjunto de las personas que viven en su entorno inmediato. Se trata de una fuente de información excepcional para analizar las formas de la segregación urbana así como para explorar los efectos de la morfología social de los vecindarios sobre las trayectorias de sus habitantes. Para medir el nivel de segregación urbana en Francia, ha sido necesario evaluar el reparto de cada categoría social entre los 4000 vecindarios observados por la encuesta, antes de compararla a una situación teórica de diversidad perfecta.

La segregación urbana

Las políticas urbanas llevadas a cabo desde hace más de veinte años en Francia son ejemplares de la evolución del conjunto de las políticas sociales en ese país. Su

1. LAPEYRONNIE, D. (2008), *Ghetto urbain*. Paris, Robert Laffont.

2. ESPRIT (2004), "La ville à trios vitesses: gentrification, relegation, périurbanisation", mars-avril.

objetivo central es hacer desaparecer unas zonas sensibles bien identificadas en las cuales se acumulan la pobreza, la exclusión y los problemas de integración. Se basan sobre la misma lectura de la sociedad que la Renta Mínima de Inserción (RMI)³ y las diferentes políticas de inserción de los colectivos en dificultad aparecidos desde los años 1980. Desde ese punto de vista, la única división social realmente pertinente se sitúa entre la gran masa de los incluidos (*insiders*) y una minoría de excluidos (*outsiders*) que acumulan todas las dificultades. Para reducir esta fractura, el método generalmente privilegiado es el del contrato y el de la responsabilización de los públicos en dificultad. Estas políticas se orientan hacia unos colectivos determinados y hacen la apuesta de unas estrategias lo más descentralizadas y contractuales posibles para eliminar la persistencia de la pobreza.

Esta doctrina y las políticas que ha inspirado no han conseguido ni reducir la pobreza, ni modificar las tendencias de alejamiento y de desconfianza entre los grupos sociales que han aparecido a partir de los años 1980. Existe incluso cierta ingenuidad a la hora de creer que se pueden resolver los problemas de exclusión social por la única vía contractual: estar excluido significa casi por definición no estar en medida de mantener una relación coherente con el futuro y, por lo tanto, tener grandes dificultades para respetar su parte del contrato. Pero la ingenuidad no lo explica todo, ya que estas políticas sufren de una lectura simplificadora de la sociedad. Las divisiones sociales son hoy en día infinitamente más complejas que lo supone la identificación de los barrios o de los colectivos en dificultad. La sociedad francesa no se resume a una separación entre algunos ghettos a la deriva y una amplia extensión de ciudades y de barrios cada vez más intercambiables y mestizados.

Excepto si se reconoce esta complejidad y si se comprenden sus fundamentos, los esfuerzos realizados a favor de una mayor cohesión social corren el riesgo de no surtir ningún efecto positivo. No se trata de negar la existencia de ghettos en los cuales se acumulan todas las carencias ni la necesidad de ayudar específicamente a estos sectores de la población para que no caigan en una destreza aún mayor. Pero, para integrar de nuevo el segmento más pobre de la población, es preciso desactivar un proceso de secesión territorial mucho más general a través del cual cada fracción de categoría social evita activamente mezclarse con la que se encuentra inmediatamente por debajo o a su lado en la escala de las dificultades. Mientras que los cargos electos no tendrán en cuenta esta realidad, estas reglas serán rodeadas por la familias y no tendrán otro efecto que de reactivar las distancias, las estrategias de evitación y el resentimiento entre las diferentes categorías sociales.

3. URTEAGA, E. (2009), « Las políticas de lucha contra la pobreza y la exclusión social en Francia », *Zerbitzuan*, n°45.

De hecho, el mercado residencial es quizás el lugar en el cual se revelan hoy en día, con su mayor nitidez, las nuevas líneas de fractura de la sociedad francesa y especialmente la ruptura entre la clase media y las élites. El lugar de residencia es más que nunca un marcador social e incluso el principal marcador para muchas familias.

La realidad de la segregación urbana

La segregación urbana en Francia, que afecta al conjunto de la sociedad, se traduce de la manera más visible por la concentración de los más adinerados así como por la existencia de barrios pobres y de ghettos de inmigrantes.

La ghettoización de los privilegiados

Los datos de la encuesta *Empleo* del INSEE indican que, contrariamente a una idea concebida, las divisiones territoriales no son más elevadas hoy que hace veinte años: la sociedad francesa estaba y sigue estando muy lejos del ideario de la diversidad. Si algunas divisiones tienden a incrementarse hoy en día, no es tanto entre algunos ghettos pobres en decadencia y el resto de la sociedad como entre los anclajes más ricos y las diferentes fracciones de la clase media que huyen de los barrios desheredados y están atraídas por los barrios burgueses. En este sentido, el separatismo residencial es ante todo el hecho de unas élites que movilizan todos sus recursos para apartarse.

Una de las formas más espectaculares de segregación es efectivamente la que aleja las personas más ricas, tanto materialmente como culturalmente, de todas las demás. Si se definen como “trabajadores adinerados” las personas cuyas rentas se sitúan entre los 10% más elevadas (es decir, en 1999, más de 3500 euros netos mensuales), se observa que se concentran en su gran mayoría en un pequeño número de barrios. Cerca de la mitad de los 4000 pequeños barrios explorados por la encuesta *Empleo* no constan casi de ningún trabajador adinerado, es decir tres veces más de lo que se observaría ante la ausencia de segregación territorial, es decir si los trabajadores adinerados estuviesen equitativamente repartidos sobre el territorio. De manera general, el porcentaje de personas relativamente bien remuneradas varía de un barrio a otro en unas proporciones cerca de dos veces más importantes que en una situación teórica de perfecta mezcla, es decir si no existiese ninguna forma de segregación.

Un título universitario no implica necesariamente un salario entre los más elevados, pero, en muchos casos, un salario más seguro y, por lo tanto, una relación más sólida con el futuro. Se trata actualmente de una ventaja considerable en el mercado del crédito y de la vivienda en la cual los bancos buscan unas garantías de duración y de fiabilidad. Es, sin lugar a dudas, la razón por la cual el nivel de concentración de las personas con más títulos es más intenso todavía que el de las personas mejor remunera-

radas. El porcentaje de titulados de la enseñanza superior varía de un barrio a otro en unas proporciones cerca de tres veces y medio más importantes que ante la ausencia de segregación espacial. La proporción de barrios sin habitantes que disponen de títulos de la enseñanza superior de larga duración es más de cuatro veces más importante de lo que sería si esta población estuviese equitativamente repartida sobre el territorio. El principio fundamental de la segregación territorial no es tanto la riqueza actual de las familias como los atributos más duraderos y más identitarios de esta riqueza: los que permiten proyectarse en el futuro y los que confieren un estatus social.

Esta situación no es novedosa con respecto a la que prevalecía en el inicio de los años 1980. La proporción de personas entre las mejor pagadas varía de un territorio a otro de manera casi idéntica actualmente y en el inicio de los años 1990. El porcentaje de personas con más títulos varía, por su parte, de un barrio a otro en unas proporciones apenas más elevadas hoy en día con respecto a hace veinte años. La riqueza, especialmente las formas más permanentes e identitarias de esta riqueza, no está más concentrada en el territorio hoy en día que hace veinte años. Si la segregación territorial se convierte en un problema cada vez más evidente, no es tanto porque se incrementa sino porque el territorio se convierte en un reto cada vez más central, y la lucha para vivir en los mejores barrios es cada vez más áspera.

Los barrios empobrecidos

La concentración de riqueza es la expresión de una elección, la de las personas más adineradas y mejor informadas que deciden instalarse en el entorno más estable y más protegido posible. La focalización de la demanda de vivienda de las personas más ricas en algunos barrios ricos contribuye a mantener el precio de las viviendas en unos niveles elevados. Mecánicamente, las personas más pobres están condenadas a ir a vivir más lejos. Resulta de todo ello una concentración territorial de las personas más pobres. Conviene subrayar que esta concentración de las familias pobres es más un fenómeno por defecto que el resultado de una estrategia activa. Es quizás la razón por la cual, contrariamente a una idea extendida, las personas más desprovistas de recursos materiales están finalmente menos concentradas sobre el territorio que las personas más favorecidas. Mientras que estas movilizan sus recursos para aislarse, las categorías desfavorecidas padecen unas dinámicas de relegación. Los ghettos más cerrados son unos ghettos de ricos. La riqueza, especialmente la inmaterial, que confieren los títulos de las Grandes Escuelas que forman la élite del país, es menos visible que la pobreza, y sobre todo el hecho de no ser blanco o de no tener la nacionalidad francesa.

Ello no quiere decir que los ghettos desfavorecidos no existen. Si se definen como pobres los trabajadores en paro o las personas cuyo salario mensual es inferior del 10% a la remuneración más baja de la población (es decir, en 1999, un poco menos

de 950 euros netos mensuales), se observa que la mayoría de los pobres residen, ellos también, en una pequeña minoría de barrios. A lo largo de la década anterior, el porcentaje de estas personas varía de un barrio a otro en unas proporciones de 1,5 a 2 más importantes que si estuviesen equitativamente repartidas sobre el territorio.

Al igual que la concentración de la riqueza cultural es más importante que la de la riqueza material, la concentración de la pobreza cultural es más nítida todavía que la de la riqueza material. El porcentaje de personas sin título varía así de un barrio a otro en unas proporciones dos veces y medio más importantes que si su reparto sobre el territorio fuera equitativo. De hecho, la falta de cualificación está en el origen de las formas de pobreza más permanentes y, por lo tanto, más perjudiciales en el mercado de la vivienda.

No obstante, comparando la situación actual con la que prevalecía hace quince o veinte años, no se constata un incremento particular en la concentración de la pobreza. Desde el punto de vista de la proporción de las personas en situación de desempleo o mal remuneradas, las desigualdades entre barrios son ligeramente menos fuertes que en el inicio de los años 1980 o 1990. En cuanto a la concentración de las personas poco diplomadas, la tendencia es igualmente la de una ligera erosión.

De manera general, las divisiones territoriales evolucionan muy lentamente. La fractura se incrementa sobre todo entre las élites sociales y culturales y la clase media, mientras que las fracciones desprovistas de la clase media ya no pueden evitar mezclarse poco a poco con las clases modestas. Este último fenómeno está, sin lugar a dudas, en el origen de unas formas de resentimiento especialmente vivas observadas en ciertas fracciones de la clase media, sobre todo en su comportamiento político⁴. Recordemos que el 21 de abril de 2002, la abstención y el voto de extrema derecha ha sido la más fuerte entre las clases medias inferiores, es decir entre las fracciones de clase actualmente amenazadas directamente por la desindustrialización y la desclasificación social y territorial. Esta desclasificación⁵ es percibida como aún más estigmatizante porque los barrios desfavorecidos están considerados como unos enclaves donde se concentran las poblaciones extranjeras o provenientes de la inmigración. Dicho de otra forma, este tipo de relegación se acompaña de un sentimiento de desclasificación étnico, especialmente destructor a nivel político.

Los ghettos de inmigrantes

A la pobreza material y cultural se añade, para muchos residentes, otra forma de vulnerabilidad: la que consiste en el hecho de no tener la nacionalidad francesa o de

4. GOUX, D., MAURIN, E., (2002), *Anatomie sociale d'un vote : le 21 avril 2002*. Paris, Seuil.

5. URTEAGA, E. (2009), "La desclasificación social en Francia: ¿mito o realidad? », *RIPS*, vol.9, n°1

provenir de la inmigración. Sobre el mercado de la vivienda, es incluso una variable más perjudicial que la falta de ingresos. El hecho de que franceses y extranjeros no vivan en los mismos barrios representa hoy en día una de las formas más extremas de la segregación territorial, tan intensa que la que está vinculada al título. En cerca de la mitad de los 4000 barrios observados por la encuesta *Emploio* del INSEE, no hay casi ningún extranjero, es decir tres veces menos que ante la ausencia de segregación según el origen geográfico.

Asimismo, la proporción de personas extranjeras varía de un barrio a otro en unas proporciones cerca de tres veces y medio más importantes que si estuviesen equitativamente repartidas sobre el territorio. Una conclusión se impone: las personas extranjeras son a menudo pobres, carecen de títulos universitarios, pero su concentración es tal que no puede interpretarse como el mero reflejo de una segregación por la renta. A un nivel de título y de renta determinado, las personas extranjeras sufren de no poder dar las mismas garantías de solvencia que las personas de nacionalidad francesa, sobre todo en el mercado inmobiliario, pero también de la discriminación racial.

Los factores explicativos de la segregación urbana

Varios factores permiten dar cuenta del fenómeno de la segregación urbana en Francia, entre los cuales figuran el “emburguesamiento” de la sociedad, la selectividad de la movilidad residencial y las estrategias de evitación.

El emburguesamiento de la sociedad

La segregación urbana se ha agudizado como consecuencia de las profundas transformaciones que ha conocido la sociedad gala a lo largo de las últimas décadas: la clase obrera ha retrocedido, los cuadros han ganado en importancia y la mayoría de los grupos sociales han evolucionado considerablemente. En un contexto de segregación elevado y persistente, el incremento de la proporción de los cuadros en la población activa da lugar a unos fenómenos de “emburguesamiento”. A nivel político, estas evoluciones son de una importancia considerable, ya que, mientras que los cuadros solo representaban a una pequeña minoría de la población, su agrupamiento en algunos anclajes burgueses no alteraba verdaderamente la tonalidad general de las ciudades y de las regiones. Ahora que representan a cerca del 15% de la población activa, la situación cambia, puesto que acaparan actualmente partes enteras del espacio urbano, sobre todo los centros urbanos, los barrios ricos y las zonas más próximas a los principales equipamientos.

Esta realidad es especialmente visible en París y en la región parisina, allí donde las clases altas eran numerosas hace quince o veinte años. A lo largo de los censos su-

cesivos, la deriva se confirma: conforme van ganando importancia, las clases altas rechazan la clase media hacia las periferias y ciertos municipios y barrios pierden poco a poco su diversidad social. Estudiando la evolución en el tiempo de una muestra de 80 barrios parisinos, Martine Berger⁶ revela que la proporción de zonas en las cuales se contabilizan más de dos veces más cuadros que de profesiones intermedias ha crecido del 25% al 63% entre 1982 y 1999. Por el contrario, la proporción de barrios parisinos donde se registra aproximadamente tantas profesiones intermedias como cuadros ha decaído del 25% a menos del 10%. Objeto tradicional de una competencia social muy dura, los barrios de París y ciertos municipios de su suburbio son el lugar de una sobre-representación cada vez más nítida de los cuadros y de las profesiones intelectuales superiores, de la que no se encuentra ningún equivalente en otros lugares. La periurbanización de la clase media y la competencia entre las élites para residir en París o en sus alrededores son las figuras centrales y la verdadera razón de este movimiento particular de secesión de las clases altas parisinas.

Sin embargo, el hecho de que la clase media se haya alejado de París no significa que se haya mezclado con las clases populares. Estas y la clase media de la región parisina jamás han vivido en los mismos lugares y el último censo de la población no indica ninguna inversión de tendencia. La división territorial entre la clase media y la clase obrera tendría incluso cierta tendencia a incrementarse en ciertos municipios de la gran corona. El parque residencial periurbano es más homogéneo en calidad comparándolo con las viviendas de alquiler del tejido urbano. Esta mayor homogeneidad de la oferta de vivienda explica parcialmente la disminución de la amplitud de los estatus sociales en ciertas zonas periurbanas recientemente pobladas por la clase media. Indirectamente, este movimiento ha favorecido la marginación de las clases populares en los municipios con una fuerte concentración de viviendas sociales, especialmente en el noroeste de la región parisina.

La progresiva transformación social de las ciudades y de las regiones es el fiel reflejo de las tensiones que conocen los municipios del interior. De la misma manera que ciudades enteras se especializan en la clase media y sirven de válvula entre las ciudades globalmente pobres y las ciudades globalmente ricas, los barrios de la clase media se hallan a menudo atrapados en el seno de las ciudades entre los barrios desheredados y los anclajes ricos⁷. La segregación es una tensión difusa y fractal que da una cara al conjunto del país, pero cuyo principio está totalmente contenido en la organización social del suburbio. Comprender esta realidad profunda supone que

6. BERGER, M. (2004), *Les Périurbains de Paris. De la ville dense a la métropole éclatée ?* Paris, Editions CNRS.

7. SAINT-JULIEN, T., FRANÇOIS, J.-C., MATHIEU, H., RIBARDIÈRE, A. (2002), *Les disparités de revenus des ménages franciliens en 1999. Approches intercommunales et infracommunales, et évolutions des différenciations intercommunales (1990-1999)*, rapport pour la DREIF.

se mire más allá del determinismo de las infraestructuras municipales o regionales, para llegar hasta la intimidad de los residentes, de sus temores y de sus aspiraciones.

Para realizar este trabajo, es necesario ir más allá de las representaciones habituales del espacio social. Limitándose al tríptico clase alta, clase media y clases populares, se ofrece una imagen incompleta de las evoluciones del espacio en general y de las dinámicas de “emburguesamiento” en particular. Los cuadros actuales, por ejemplo, no se parecen a los cuadros de los años 1970, puesto que su categoría se ha diversificado y “medianizado”, lo que provoca una incertidumbre creciente a propósito del significado exacto de los fenómenos de “emburguesamiento” observados a través de los censos de la población.

La selectividad de la movilidad residencial

La selectividad de la movilidad residencial revela claramente la ansiedad íntima de las familias y la importancia casi existencial del lugar de habitación. Tanto en la región parisina como en provincia, las familias adineradas se instalan sistemáticamente en los espacios en los cuales ya están bien representadas, las familias de la clase media viven exclusivamente allí donde son las más numerosas y los más desprovistos no tienen otra elección que de residir en los barrios desfavorecidos. La lentitud de las evoluciones del paisaje urbano se explica por la implacable propensión con la cual cada una de estas movilidades, huye los que se sitúan inmediatamente por debajo de ella en la escala de las realizaciones, y buscan la proximidad tranquilizadora de los que se sitúan inmediatamente por encima.

La encuesta *Empleo* permite mejorar nuestra comprensión de esta realidad comparando cada año, en el seno de cada barrio, el nivel socio-profesional de las familias que se instalan en el barrio con el de las familias ya presentes. No se observa casi ninguna diferencia: en los barrios favorecidos se instalan únicamente unas familias de media tan ricas como los residentes; en los ghettos desfavorecidos solo llegan las familias de media tan pobres como las demás; en las zonas intermedias solo viven unas familias pertenecientes a la clase media. El mercado residencial es de una rigurosa selectividad, ya que las familias se instalan en un barrio que en la mayoría de los casos representa la imagen casi exacta de sus residentes.

Comparando las migraciones residenciales acontecidas en la región parisina entre los censos de 1968 y 1975, por una parte, y de 1982 y 1990, por otra parte, Martine Berger constata la existencia de una correlación muy clara entre los estatus sociales de los que llegan a un municipio y los que lo dejan, sabiendo que esta correspondencia tiene una ligera tendencia a incrementarse con el transcurso del tiempo.

Esta selectividad de las dinámicas residenciales refleja las diferencias de precio de la vivienda entre los barrios en los cuales residen los más ricos y las zonas en las

que viven los más humildes. Estas diferencias de precio se explican en parte por unas diferencias en la calidad de las viviendas y la proximidad de ciertas infraestructuras, pero no únicamente. ¿Cómo puede comprenderse en el caso contrario el fracaso relativo de las políticas de rehabilitación del hábitat y de las destrucciones/reconstrucciones llevadas a cabo desde hace veinticinco años? Conviene recurrir a otras hipótesis para explicar las dinámicas internas de la segregación. Más allá de la calidad de la vivienda, es la calidad del barrio la que importa sobre todo. Se elige menos a su vivienda que a sus vecinos.

En Estados Unidos, han analizado recientemente los precios de la vivienda situados sobre los límites geográficos que definen las áreas de selección de las escuelas infantiles en las cuales las familias del suburbio de Boston tienen que enviar a sus hijos⁸. El estudio revela que las viviendas de una misma calle tienen un precio significativamente más elevado cuando corresponden a las escuelas en las que se matriculan los mejores alumnos. Por lo tanto, para estar en situación de enviar a su hijo a una escuela en la cual los resultados escolares (en la escuela infantil) son mejores del 10%, es preciso consentir la compra de una vivienda un 5% más cara, es decir que se existe un impacto notable de la calidad del contexto escolar sobre los precios de la vivienda.

Gibbons y Mchin⁹ han repetido recientemente este ejercicio utilizando los datos ingleses. Analizan también las diferencias de precio de la vivienda por ambas partes de las líneas de demarcación de los distritos escolares (*Local Education Authorities Boundaries*) y constatan unas variaciones tan importantes que las identificadas por Sandra Black en Boston. Las familias inglesas compiten ferozmente para las escuelas infantiles que tienen los mejores resultados y el precio de la vivienda se resiente fuertemente. Para aumentar del 10% el nivel medio de éxito a los exámenes de los compañeros de escuela de su hijo, los padres tienen que estar dispuestos a mudarse hacia una vivienda similar, un 9% más cara. En total, cuesta casi tanto vivir cerca de las escuelas infantiles públicas más exitosas que de escolarizar a su hijo en las mejores escuelas privadas, es decir para una escolaridad infantil completa un coste actualizado de cerca de 60.000 euros para Londres y sus alrededores.

Como la competencia escolar es tan fuerte e incluso superior en Francia, en comparación con Estados Unidos e Inglaterra, teniendo en cuenta que la selección es más precoz en el Hexágono, estas diferentes evaluaciones dan una buena idea del impacto del entorno escolar sobre el precio de la vivienda en Francia. La competencia entre las familias para acceder y posteriormente para mantenerse en unos barrios en los cuales residen los mejores alumnos es solamente una de las causas de la carrera hacia el “entresimismo” cuya intensidad es puesta de manifiesto por los datos estadísticos.

8. BLACK, S., (1999), « Do better schools matter ? », *Quarterly Journal of Economics*, n°114, vol.2.

9. GIBBONS, S., MACHIN, S. (2003), « Valuing primary schools », *Journal of Urban Economics*, n°53, vol.2.

La morfología social de un barrio en todas sus dimensiones constituye un recurso para sus habitantes; recurso para el cual están dispuestos a pagar, incluso muy caro. Solamente una interpretación correcta de estas dimensiones permite comprender las causas de la segregación territorial y de su persistencia.

En su estudio, el urbanista Olivier Morlet¹⁰ confirma la existencia de una correlación extremadamente fuerte entre la *renta per capita* de los municipios de la región parisina y el precio en el cual se negocian las viviendas de calidad similar. Concluye al carácter preponderante de la composición social del vecindario en la valoración realizada por las familias sobre las viviendas, sin poder separar lo que depende de la calidad de las escuelas de otros factores del entorno social.

No es el inmovilismo sino la selectividad de la movilidad lo que fija los ghettos franceses. Si la morfología social de los barrios evoluciona a veces, es fundamentalmente por el hecho de las salidas no compensadas, es decir por unos mecanismos de abandono. Un barrio puede así progresar en la jerarquía de la riqueza cuando el ayuntamiento consigue aumentar el precio de la vivienda, para que solamente las familias más adineradas tengan los recursos suficientes como para poder instalarse y sustituir a los hogares en fase de mudanza. Por el contrario, un barrio declina cuando no consigue atraer a las familias adineradas para sustituir a los salientes más ricos. Estos mecanismos de evitación son típicamente los que se desencadenan en la estela de una clasificación en zona de educación prioritaria (ZEP), ya que la clase media huye poco a poco el barrio así estigmatizado.

Las estrategias de evitación

Se ha demostrado recientemente que la proporción de alumnos provenientes de las clases medias y altas de la sociedad no es necesariamente muy débil en el momento de la clasificación de un centro educativo en ZEP (lo que plantea la cuestión de la transparencia de los procedimientos de clasificación y de la calidad de la orientación hacia ciertas zonas de políticos), pero que tiende a disminuir a lo largo del tiempo¹¹. Esta fragilización progresiva del contexto social propia a las ZEP puede ser la consecuencia, bien de una huida de las clases medias y superiores después de la clasificación en ZEP, bien de una evitación de este sector por estas mismas clases, ya que dejan de instalarse para sustituir a los que se van. De hecho, como las clases medias y altas no abandonan las ZEP ni más ni menos que las clases modestas, una conclusión se impone: es un mecanismo de evitación la que predomina y no un mecanismo de huida.

10. MORLET, O. (1999-2000), « Marché du logement et ségrégation spatiale en région parisienne », *Etudes foncières*, n°85.

11. BENABOU, R., KRAMARZ, F., PROST, C. (2003), « Zones d'éducation prioritaires : quels moyens pour quels résultats ? », document de travail du CREST.

Para comprender el problema planteado por la segregación urbana, conviene tener en cuenta que no es la consecuencia de una inercia social, sino el resultado de procesos de movilidad estratégicas a través de los cuales las categorías sociales se huyen mutuamente. Resolver los problemas planteados por la segregación supone comprender y posteriormente cambiar las lógicas sociales que subtienden esta movilidad.

La persistencia en el tiempo de las desigualdades territoriales da la impresión de un espacio residencial figado. La permanencia de los contrastes urbanos mantiene la ilusión según la cual la segregación territorial es un dato exterior e inamovible que se impone a las familias y que un poco de voluntarismo político podría disipar. De esta ilusión desembocan las políticas llevadas a cabo desde hace varias décadas que pretenden destruir y dispersar los lugares de habitación en los que se concentran los pobres y los inmigrantes. Estas políticas fracasan porque sus premisas son falsas: la segregación no es el asunto de algunos sectores de la sociedad, sino el resultado de tensiones que la atraviesan, constantemente reanudadas y alimentadas por la búsqueda por cada uno del contexto residencial considerado como el más propicio para su desarrollo personal y el de sus familiares. Mientras que las causas profundas de esta búsqueda universal no son comprendidas y tratadas, destruir y reconstruir edificios en los cuales se concentran los pobres continuará engendrando el resentimiento de las familias concernidas sin solucionar el problema de fondo.

La segregación urbana y las políticas sociales

La segregación y el déficit de diversidad social contribuyen a encerrar a las personas en sus destinos. Ante semejante realidad, se contemplan dos vías. La primera consiste en intentar promover una mayor diversidad social, repartir los recursos del contexto social y fomentar de manera voluntarista el advenimiento de una sociedad en la cual la pobreza familiar no condena los niños a vivir en unos barrios devastados por el fracaso. Fomentar la diversidad social es una manera de progresar hacia una forma de igualdad de las trayectorias y, por lo tanto, un camino posible hacia una mayor justicia social. La segunda vía consiste, no tanto en intentar reducir la segregación urbana en sí misma, sino en disminuir los efectos destructivos, ayudando más específicamente a las personas desfavorecidas por sus barrios de residencia. Fomentar la diversidad social y atenuar los efectos de la segregación constituyen las preocupaciones principales, en teoría por lo menos, de las políticas urbanas y de la vivienda desde hace más de veinte años. ¿En este saco, por qué fracasan?

Los límites de las políticas territoriales

Si las políticas sociales que tienen en cuenta el nivel de ingresos de los individuos, a la imagen de la políticas de rentas mínimas a surtido ciertos efectos, la territoriali-

zación de las políticas sociales ha fracasado, como los demuestran los escasos resultados obtenidos tanto por las políticas de vivienda como por las políticas educativas y económicas a través de las zonas de educación prioritarias y de las zonas francas.

El fracaso de las políticas de vivienda

El equilibrio de la composición social de los barrios representa el objetivo central de la política urbana desde sus orígenes, en el inicio de los años 1980, en la estela de los motines urbanos especialmente violentos, como los del barrio de las Minguettes en Lyon. La ley sobre la solidaridad y la renovación urbana (SRU), aprobada en 2000, no escapa a esta regla. Uno de los aspectos principales es la instauración de penalidades financieras para los ayuntamientos que no respectan el umbral de 20% de viviendas sociales. Esta ley ha sido aprobada por una mayoría socialista, pero su principio no ha sido cuestionado por la mayoría de derechas que accede al poder posteriormente ya que, en 2002, tanto el ministro de la Ciudad como el ministro de la Vivienda pertenecientes a la nueva mayoría parlamentaria valoran positivamente su principio.

No obstante, conviene preguntarse sobre los fundamentos de este voluntarismo. En primer lugar, si el objetivo que pretende alcanzar es una diversidad efectiva, es ilusorio basarse sobre una obligación definida a nivel municipal: las desigualdades de composición social entre vecindarios y barrios de un mismo municipio son la primera forma de desigualdad contextual. La segregación afecta a las ciudades desde el interior y es solamente actuando a nivel infra-municipal que se puede esperar atenuarla. Más fundamentalmente todavía, la segregación es un fenómeno cuyo principio básico se halla, no tanto en el urbanismo y en la estructura de las viviendas propuestas, sino en la intimidad de los temores y de las ambiciones de las familias. Imponer una cuota de viviendas sociales por municipio permite aumentar el número de viviendas sociales pero no atenúa los temores sociales, ni modifica las estrategias de las familias, ni por consiguiente favorece una mayor diversidad social de los territorios.

Crear las condiciones de semejante mezcla es aún más complejo teniendo en cuenta que los elementos del contexto que importan mucho son los del entorno inmediato. Exagerando apenas, puede decirse que la diversidad social debe ser perfecta para ser real. El análisis de la trayectoria social de las personas que han crecido en las viviendas sociales revela que, desde este punto de vista, apenas hay diferencias entre un barrio pobre insertado en un suburbio de la clase media y un barrio pobre del centro urbano popular¹². Que sea grande o pequeño, céntrico o periférico, un enclave de pobreza tiene finalmente los mismos efectos deprimentes sobre las trayectorias sociales de sus residentes. Por el contrario, la fuerza de las influencias observadas en el

12. OREOPOULOS, P. (2003), « The Long-run Consequences of Living in a Poor Neighborhood », *Quarterly Journal of Economics*, vol.118, n°4.

seno de las pequeñas áreas de la encuesta *Emplo* del INSEE confirma la importancia de los modelos y de las normas que forjan el vecindario más inmediato.

Desde la mitad de los años 1970, los gobiernos sucesivos han intentado igualmente desarrollar unas formas de ayuda personalizadas de vivienda, especialmente en dirección de las familias modestas. El principio no es construir unas viviendas sociales reservadas a estos hogares, sino ayudarlos a pagar sus alquileres (o a acceder a la propiedad), sea cual sea la vivienda. Este tipo de ayudas presenta aparentemente muchas ventajas en comparación con la construcción de viviendas sociales. Condicionada a los recursos de los hogares, la ayuda sigue estando *a priori* orientada hacia las familias que se encuentran en dificultad. Además de ser baja, puede ser reorientada hacia otras familias cuando los beneficiarios encuentran de nuevo una cierta estabilidad financiera. Por último, deja la libre elección de la vivienda y evita así la formación de nuevos ghettos.

En el inicio de los años 1990, estas ayudas han sido generalizadas al conjunto de los hogares modestos, convirtiéndose en uno de los vectores fundamentales del sistema redistributivo francés. ¿Por qué semejante esfuerzo no ha generado ningún efecto en términos de diversidad social? Podemos avanzar varias explicaciones. En primer lugar, ayudar financieramente a los más pobres para que paguen sus alquileres no desactiva verdaderamente el temor de los más ricos de residir en su vecindario. Dicho de otra forma, la ayuda personalizada a la vivienda no se ataca ni a las causas íntimas de la segregación ni a la construcción de viviendas sociales. Desde un punto de vista más práctico, contrariamente a los sistemas actualmente en fase de experimentación en Estados Unidos, las ayudas personalizadas francesas no están condicionadas a la instalación de los beneficiarios en unos barrios “no sensibles”. De hecho, después de la reforma de 1992, el incremento de la proporción de inquilinos ayudados ha sido tan notable tanto en el sector HLM (que gestiona las viviendas sociales) como en el sector privado, y no parece haber conllevado ningún incremento de la diversidad social. Las familias no aprovechan necesariamente la ayuda disponible para mejorar la calidad de su vivienda y/o cambiar el contexto social. Quizás porque tienen otras prioridades y sin duda también porque el mercado de la vivienda no es siempre fácil de interpretar. Conscientes de esta dificultad, los poderes públicos norteamericanos experimentan hoy en día un apoyo personalizado a las familias beneficiarias para ayudarlas en su búsqueda de nuevas viviendas. En el caso francés, esta ayuda personalizada podría ser una de las misiones de un nuevo servicio público de la vivienda, inspirándose en de apoyo aportado por el servicio público del empleo a los desempleados.

Si el desarrollo de las ayudas a la persona no ha surtido efectos sobre la diversidad social, es igualmente porque han sido captadas en gran medida por los arrendadores. Un estudio reciente revela que la generalización de estas ayudas ha sido seguida de un

incremento de los alquileres para los públicos nuevamente ayudados¹³. Todo sucede como si los propietarios arrendadores tenían la capacidad de aprovechar las nuevas ayudas para recuperar una parte bajo la forma de alquileres.

El desarrollo de la vivienda social y de las ayudas personalizadas tiene dificultades para influir sobre las causas profundas de la segregación territorial. Estas políticas obedecen a una lógica de dispersión de los pobres y en ningún caso a una lógica que pretende tranquilizar la sociedad y desactivar el temor compartido por muchas familias de convivir de otra forma. Mientras no se tratan en profundidad las causas de la desconfianza mutua entre las clases y fracciones de clases sociales, una mayor diversidad urbana tiene todas las probabilidades de ser un puro deseo. Los centros escolares más proclives a definir secciones y clases de nivel, y a recrear segregaciones, son aquellos cuya composición social es la más mezclada. Sin sorpresa, los padres de los entornos adinerados tienen una mayor tendencia a pedir la creación de secciones de excelencia cuando el riesgo es grande de ver sus hijos relegados en unas clases demasiado heterogéneas. Una diversidad social superficial, impuesta desde el exterior, parece estar condenada a avivar el resentimiento y conducida al despliegue de estrategias de evitación cada vez más sofisticadas y costosas.

El fracaso de las ZEP y de las zonas francas

Fomentar una diversidad social real exige desactivar los retos estratégicos del lugar de residencia. Es la única vía posible para hacer desaparecer las tensiones segregacionistas que existen en cada ciudadano. Semejante ambición está sin duda fuera de alcance de las políticas centradas en el urbanismo y la vivienda. Exige una reforma de la sociedad mucho más profunda, un cambio de los principios de reparto de las trayectorias escolares y sociales, las cuales son hoy en día mucho más malthusianas y elitistas para no ser la fuente de una ansiedad y de una competencia generalizada. Una estrategia más modesta y menos difícil a poner en marcha consistiría en dar recursos adicionales pero también a conceder poderes y responsabilidades superiores a las familias que el barrio de residencia pone en una situación de desventaja.

En Francia, las políticas territoriales más emblemáticas son las zonas de educación prioritarias (ZEP), puestas en marcha por la izquierda en los años 1980, y las zonas francas, creadas por la derecha en la mitad de los años 1990. Inspirándose en las políticas de los conservadores británicos en la época de Thatcher, la política de zonas francas intenta dinamizar la actividad económica en los barrios desfavorecidos exonerando las empresas que se instalan de cualquier contribución social. Encontrando,

13. LAFERRERE, A., LEBLANC, D., (2002), « Comment les aides au logement affectent-elles les loyers », *Economie et statistique*, n°351.

por su parte, su inspiración en las políticas llevadas a cabo por los laboristas ingleses de los años 1960, la política de las ZEP obedece a un principio completamente diferente, puesto que se trata de aumentar el esfuerzo de la comunidad en dirección de las escuelas y de los colegios de los barrios desfavorecidos. Muy diferentes en sus orientaciones ideológicas, las zonas francas y las ZEP han obtenido unos escasos resultados en comparación con sus costes respectivos.

Los promotores de las zonas francas ponen de manifiesto una constatación muy simple: los barrios más ricos son aquellos donde las empresas, especialmente de comercio y de servicios, se instalan preferentemente y son igualmente las mejor comunicadas por los transportes públicos¹⁴. La actividad y el empleo están atraídos por los barrios en los que residen las familias y las personas más ricas, lo que fortalece la atracción de estos barrios y alimenta mecánicamente los procesos segregativos.

Orientada hacia una selección de cerca de cincuenta zonas urbanas sensibles (ZUS), la política de zonas francas intenta romper este círculo vicioso. Sin embargo, las primeras evaluaciones son mitigadas. Las exoneraciones de cargas sociales para las empresas permiten efectivamente desplazar un número significativo de empleos y de pequeños comercios en las zonas seleccionadas (alrededor de 50.000 en 5 años), pero el beneficio real de estos desplazamientos es relativamente difícil de valorar, porque los empleos en cuestión son destruidos a menudo en las zonas vecinas, ellas también en dificultad. Además, si los beneficios para la comunidad en su conjunto son discutibles, los costes por empleos desplazados (pérdida de ingresos fiscales) son, en cambio, elevados. Según la Inspección general de los asuntos sociales (IGAS), se elevaban en 1998 a cerca de 230 millones de euros. Las empresas deben en teoría realizar el 20% de sus contrataciones localmente, pero con unas obligaciones muy ligeras sobre la duración de los contratos de trabajo. La obligación de empleo puede, por lo tanto, ser fácilmente rodeada contratando a las personas del barrio algunas horas solamente. Siempre según el IGAS, el efecto de las zonas francas sobre la composición social de los barrios sigue siendo marginal.

Si una política tan costosa produce unos resultados tan limitados, sobre todo en términos de diversidad social, es que el déficit de comercios y de servicios es solamente uno de los aspectos de la pobreza de los barrios en cuestión y sin duda no el más decisivo. En su estudio sobre los precios de la vivienda en la región parisina, Olivier Morlet muestra que las variaciones de renta por habitante de un municipio a otro dependen de las diferencias de alejamiento con respecto al centro de París, sabiendo que el alejamiento es tomado como un indicador de la distancia con respecto

14. MARTIN-HOUSSARD, G., TABARD, N. (2004), « Les équipements publics mieux répartis sur le territoire que les services marchants », *France Portrait social*, INSEE, 2004.

a los servicios de la región parisina¹⁵. Según este estudio, es mucho más el contexto social que el acceso a los principales servicios de la región lo que determina para los habitantes el valor de una vivienda.

De hecho, para una calidad de vivienda determinada, los precios al metro cuadrado son en Neuilly cerca de tres veces más elevados que en Saint-Denis y dos veces más que en Clichy, sin que sea verdaderamente posible interpretar estas diferencias considerables en términos de proximidad con las principales infraestructuras. El mismo razonamiento valdría para las diferencias de precio observadas en el seno de la metrópoli parisina. ¿Cómo explicar, sino por un efecto de contexto, las diferencias considerables de precio de la vivienda por ambas partes de la Seine, según que se reside del lado Saint-Jean-de-Passy en el 16 distrito o cerca de Javel en el 15 distrito?

El otro intento emblemático de las políticas orientadas hacia ciertos barrios en dificultad es la política de las ZEP. Esta política es implementada a gran escala, puesto que las ZEP cubren más del 8% de los alumnos de colegio en 1982, cerca del 11% de los alumnos de primaria y el 15% de los alumnos de colegio en la mitad de los años 1990 y alrededor del 20% de los escolares hoy en día, es decir un millón y medio de niños y de adolescentes.

La clasificación en ZEP ofrece unos recursos adicionales a los centros escolares bajo la forma de puestos de trabajo y de horas de trabajo adicionales, ya que uno de los objetivos es reducir el tamaño de las clases. Los personales reciben además una prima específica (alrededor de 1000 euros al año) y se benefician de una ventaja relativa para ser ascendidos a un grado superior o para cambiar de afectación. Los incentivos financieros tienen como objetivo atraer y mantener a los maestros y profesores. El total, en 1998-1999, los recursos adicionales concedidos a las ZEP representaba alrededor del 1,2% del total del gasto para las actividades de enseñanza (alrededor de 400 millones de euros).

Así, se trata de una política ambiciosa, acompañada de un esfuerzo financiero notable. El esfuerzo es, sin embargo, repartido sobre tal cantidad de zonas y tal número de niños que, en total, los recursos concedidos a un alumno de ZEP son apenas entre el 8% y el 10% superiores a los recursos concedidos a un alumno que cursa sus estudios fuera de un centro clasificado en ZEP. A título comparativo, en Holanda, los recursos concedidos de media a un alumno proveniente de sectores desfavorecidos son entre 1,5 y 2 veces más importantes que la media, y ello independientemente de la ubicación de la escuela. Teniendo en cuenta el escaso incremento de los recursos destinados a los alumnos en dificultad, las evaluaciones disponibles de las ZEP son

15. MORLET, O. (1999-2000), « Marché du logement et ségrégation spatiale en région parisienne », *Etudes foncières*, n°85.

mitigadas¹⁶. Muestran que los progresos de los alumnos en matemáticas y en francés tienen menos importancia que en los centros situados fuera de las ZEP o que la clasificación en ZEP no se acompaña de ninguna mejora de los resultados relativos de los centros concernidos.

En la medida en que estos estudios no toman en consideración los efectos del vecindario y del contexto social en el cual se desarrollan las escolaridades, la valoración no es quizás tan negativa que la media, con unas proporciones de alumnos en dificultad y de alumnos de origen modesto relativamente importantes y en aumento. En la medida en que estos elementos de vecindario son en sí mismos unos factores de fracaso escolar, la ausencia de efecto ZEP en las evaluaciones disponibles es el resultado de un efecto intrínsecamente negativo del barrio y de un efecto intrínsecamente positivo de la ZEP. En otros términos, las evaluaciones disponibles habrían identificado un diferencial de progresión todavía más claro entre los alumnos matriculados en una ZEP y los demás si ningún recurso adicional hubiese sido concedido a las ZEP.

El problema principal es efectivamente el de la dispersión y de la insuficiente selectividad de los recursos. El paso en ZEP solo se ha acompañado de una lenta y escasa disminución del número de alumnos por clase¹⁷. Al final de los años 1990, se contabilizan de media dos alumnos menos por clase en las ZEP, lo que es poco, pero coherente con la idea de un esfuerzo de entorno al 10% adicional en las ZEP. Además, parte de esta diferencia de alumnado por clase existía antes del paso en ZEP y no es a propiamente dicho el resultado de esta política.

Tratándose de la composición social del profesorado, las políticas de incentivos financieros no consiguen realmente mantener a los profesores experimentados. Atraen a los profesores que inician su carrera y muchos de los cuales apostan ante todo por las posibilidades de ascenso y de movilidad posteriores.

Por último, a propósito de la composición social de los centros, Bénabou, Kramarz y Prost subrayan un ligero deterioro del contexto: la proporción de niños que no van al comedor (indicador de la proporción de padres desempleados y/o sin recursos) aumenta ligeramente a lo largo del tiempo en las ZEP, teniendo en cuenta que la diferencia se incrementa con las zonas situadas fuera de las ZEP. De hecho, las ZEP sufren de un problema de estigmatización: las familias de las clases medias y superiores evitan instalarse en ellas, lo que, con las salidas y las sustituciones, acaba alterando su composición sociológica. Sería interesante experimentar una flexibiliza-

16. MEURET, D. (1994), « L'efficacité de la politique de zones d'éducation prioritaires dans les collèges », *Revue française de pédagogie*, n°109.

CAILLE, J.-P., (2001), « Les collégiens de ZEP à la fin des années 1990 : caractéristiques des élèves et impact de la scolarisation en ZEP sur la réussite », *Education et formations*, n°61.

17. BENABOU, R., KRAMARZ, F., PROST, C. (2003), « Zones d'éducation prioritaires : quels moyens pour quels résultats ? », document de travail Du CREST.

ción selectiva del mapa escolar para las familias que residen en las ZEP: las familias de la clase media dejarían de tener la sensación de estar atrapadas al instalarse en estas zonas, y los fenómenos de evitación, tan perjudiciales a largo plazo, serían quizá menos masivos. Semejante flexibilización tendría además el mérito de establecer una aparente igualdad ante las obligaciones del mapa escolar, que solamente las familias de las clases altas tienen la capacidad de rodear.

En total, los recursos financieros que acompañan las clasificaciones en zona prioritaria son relativamente importantes pero están tan dispersas que sus efectos siguen siendo imperceptibles y están dominados por los efectos de estigmatización que la dispersión de la financiación tiende a multiplicar.

A la dispersión de los recursos se añade la falta de transparencia y de eficacia en los procedimientos de selección de las zonas y de renovación periódica de las ZEP. Se trata de una dificultad muy genérica que las políticas territoriales tienen dificultades para superar. De hecho, si se tienen dificultades para comprender los criterios realmente retenidos por la administración para seleccionar las zonas destinadas a convertirse en prioritarias, se tienen aún más problemas para comprender el umbral más allá del cual una zona deja de ser prioritaria. En 1981, la primera oleada de ZEP se concentra fundamentalmente en las regiones de Aquitania y Seine-Maritime. La región parisina no está concernida, seguramente porque el Partido comunista es entonces muy hostil a esta “infracción” al principio de igualdad de tratamiento de los niños. La decisión de clasificar una escuela o un colegio en ZEP es en teoría la competencia de los rectores que toman en consideración la morfología social de las zonas y, en menor medida, los resultados de los niños en primaria.

La comparación de las proporciones de alumnos en retraso en el momento de su entrada en el colegio (en el sistema educativo galo) revela que son muy próximas en las zonas ZEP y en las zonas no ZEP de 1982, a pesar de una proporción relativamente elevada de alumnos extranjeros en las ZEP. Contrariamente a una idea extendida, las ZEP no son sistemáticamente unas zonas de relegación social. Existe una fuerte heterogeneidad y numerosas ZEP apenas difieren de la media de las no ZEP.

La opacidad y la escasa eficacia han acabado suscitando un gran escepticismo hacia las políticas orientadas a territorios donde se concentran las dificultades sociales y escolares. Tanto en Francia como en otros países, sus resultados son a menudo decepcionantes hasta cuestionar incluso su pertinencia: dar recursos adicionales a los que se enfrentan al fracaso escolar. No obstante, en lugar de condenar el principio fundamental de las políticas de acción positiva, las evaluaciones disponibles cuestionan las modalidades de su implementación. En el futuro, parece deseable que el dispositivo ZEP evolucione, no hacia una simple extensión del número de zonas y de alumnos ayudados, sino hacia una profundización y un incremento del esfuerzo sobre las zonas en las cuales se concentran realmente los problemas.

El esfuerzo adicional para los alumnos en dificultad es actualmente demasiado marginal para surtir efectos perceptibles. El estatus de ZEP debería evolucionar para convertirse en algo mucho más temporal y revisable. Condicionando la obtención de recursos adicionales, temporales pero importantes, a la formulación de proyectos evaluables (según unos criterios a negociar en cada caso), se dispondría de los recursos necesarios para hacer de tal modo que el *label* ZEP deje de ser estigmatizante para convertirse en una señal de dinamismo.

En cuanto al fracaso escolar, al desempleo y a las demás formas de pobreza, el territorio se ha impuesto demasiado rápidamente como un principio de categorización y de acción. Las dificultades a las cuales deben enfrentarse ciertos colegios son tan impactantes que la política educativa no parece tener otros recursos que de considerarlos como objetivos prioritarios. Pero, la experiencia de las ZEP y de las zonas francas muestra hasta qué punto esta evidencia puede ser fuente de equivocación. Tomar los territorios como objetivos significa exponerse a olvidar una fracción no desdeñable de los más desprovistos, instalados en los intersticios de los territorios considerados como “no sensibles”, y ofrecer una respuesta insuficiente a la otra parte, lo que genera injusticias y desigualdades. Supone igualmente exponerse a ver el dispositivo agotarse con los mantenimientos y las generalizaciones que son difícilmente rechazables, pero que acaban en su principio como la idea misma de acción preferente y que conducen a estigmatizar a unos territorios que se enredan en la ayuda social. Paradójicamente, si se pretende luchar eficazmente contra la segregación territorial, es necesario desprenderse de la evidencia del territorio como categoría de acción. Ello no significa que se deba renunciar a “dar más a los que tienen menos”, sino que supone desplazar esta problemática.

Soluciones ante esta situación

Frente a este fracaso de las políticas sociales territoriales, conviene priorizar la acción pública en dirección de la infancia, por una parte, y de los jóvenes adultos, por otra parte.

Apostar por la infancia

¿Es preciso desplazar el esfuerzo a qué nivel? Para Donzelot, Mével y Wyvekens, la respuesta más sencilla sigue siendo la más prometedora: a nivel de los individuos¹⁸. Dirigiéndose correctamente a los individuos y solamente con esta condición se conseguirá atenuar los efectos destructivos de la segregación territorial. Dirigirse

18. DONZELOT, J., MEVEL, A., WYVEKENS, A. (2003), *Faire société. La politique de la ville aux Etats Unis et en France*. Paris, Seuil.

al individuo no significa abandonar los territorios y los barrios, al contrario. Cuando cada uno sufre de la pobreza y de los fracasos de sus vecinos, cada uno se beneficia igualmente de la mejora de la situación y de los resultados de sus vecinos. Puesto que cualquier política social o educativa disminuye los riesgos de fracaso en un tipo particular de familia, tiene asimismo como efecto indirecto disminuir los riesgos de fracaso en las familias que viven a proximidad, incluso si estas últimas no están directamente concernidas. Por ejemplo, cualquier política a favor de la integración cultural de los niños inmigrantes tendrá un efecto positivo, no solamente sobre estas familias, sino también, debido a las interacciones sociales, sobre el conjunto de las familias no inmigrantes que viven a proximidad, tanto en los barrios pobres como en los barrios ricos. Se habla a este propósito de efecto multiplicador. La mejor analogía es sin duda médica: cualquier política de prevención de una enfermedad contagiosa protege a los que se benefician directamente, pero también a todos sus parientes y a todas las personas que entran en contacto con ellos, disminuyendo los riesgos de contaminación. El alcance de este efecto multiplicador es aún mayor cuando la segregación es fuerte y el efecto de las interacciones sociales es importante.

Para funcionar, el efecto multiplicador no necesita necesariamente la selección de un conjunto de zonas hacia las cuales convendría orientar las políticas, ni la identificación precisa de los canales a través de los cuales las familias y los niños se influyen mutuamente. Exige simplemente identificar las formas de pobreza individuales más perjudiciales e intentar reducirlas. El efecto multiplicador funciona por sí solo, por un proceso de “contaminación virtuosa”.

Los niños y los jóvenes adultos son los objetivos estratégicos de una política que se dirige a los individuos y cuenta sobre este efecto. Un consenso se desprende hoy en día para decir que las diferentes formas de pobreza son más perjudiciales cuando conciernen a los primeros años de la vida. En el origen de esta convicción figura la constatación de que es mucho más eficaz ayudar al desarrollo de los niños apoyándoles antes incluso de su escolarización que más tarde a lo largo de la escolaridad. Cuando la intervención es precoz y masiva, los beneficios para el niño y la sociedad son importantes.

La experiencia conocida bajo el nombre de *Perry School Project* es a la vez una de las más antiguas y una de las más concluyentes. En la mitad de los años 1960, una muestra de 130 niños de entre 4 y 5 años provenientes de familias pobres negras americanas es dividida en dos grupos de tamaño casi idéntico: un grupo experimental (que se beneficiará del proyecto) y un grupo de control (que no se beneficiará de él). El grupo experimental participa durante dos años a un programa de aprendizaje y de preparación relativamente intensa, con dos horas y media de clase diarias (cuatro maestros para unas aulas de unos veinte alumnos) así como una visita semanal en

la familia para informar y formar a los padres. El esfuerzo pedagógico se reclama abiertamente de Piaget: en la medida de lo posible, los maestros dejan la iniciativa a los niños y los padres se convierten en el soporte de su acción pedagógica. Los cuatro maestros contratados son experimentados y cualificados.

Posteriormente, ambos grupos han sido seguidos a lo largo de su vida. Las comparaciones disponibles en cuanto a su trayectoria escolar y social son elocuentes. Con 27 años, más del tercio de los niños del grupo de control se han convertido en delincuentes multi-reincidentes (con más de cinco detenciones) contra una proporción residual de los niños del grupo que se ha beneficiado de dos años de apoyo. La mitad de los niños del grupo de control no han terminado sus estudios secundarios, contra menos del tercio de los niños que se han beneficiado del apoyo. Convertidos en jóvenes adultos en los años 1990, muy pocos niños del grupo de control ganan más de 2000 dólares mensuales, mientras que es el caso de la mitad de los beneficiarios del apoyo preescolar. La experiencia revela así un impacto considerable a largo plazo. Los recursos puestos a disposición por cada niño en el marco de este proyecto son notables (cerca de 15.000 dólares por niño y por año), pero las evaluaciones disponibles revelan que los beneficios sociales (en términos de ayudas sociales ahorradas y de detenciones evitadas) son cerca de ocho veces más importantes.

El éxito de esta experiencia ha conducido rápidamente los poderes públicos norteamericanos a poner en marcha unos programas de apoyo preescolar a una mayor escala. Así, el proyecto *Head Start* ha sido implementado a partir del final de los años 1960. Representa un esfuerzo financiero y educativo por niño menos importante que los proyectos experimentales (alrededor de 6000 euros por niño), pero afecta hoy en día a cerca de un millón de niños de entornos desfavorecidos. Todos los niños de menos de cinco años que viven en familias con bajos ingresos pueden beneficiarse *a priori* de este programa, pero solamente un tercio es efectivamente beneficiario, en razón de los problemas de financiación local. Descentralizada, la puesta en marcha se fundamenta en unos personales a menudo menos cualificados que en los programas experimentales.

Sin embargo, la última evaluación disponible de *Head Start* pone de manifiesto unos efectos notables sobre la calidad de las escolaridades (especialmente entre los beneficiarios blancos) así como sobre el riesgo de convertirse en delincuentes (sobre todo entre los beneficiarios negros). Los beneficiarios acaban más a menudo sus estudios secundarios que los demás e intentan más frecuentemente ingresar en la Universidad. Los efectos varían mucho de un sector de población a otro, aunque sean a menudo considerables¹⁹.

19. CURRIE, J., GRACES, E., THOMAS, D. (2002), « Longer Term Effects of Head Start », *American Economic Review*, vol.92, septembre.

En cierta medida, los franceses han comprendido desde hace tiempo el interés de invertir en los muy pequeños niños poniendo en marcha una escuela infantil gratuita, abierta para todos, y confiándola a unos profesionales cualificados. A diferencia de los programas *Head Start*, la escuela infantil beneficia sin embargo a todos los niños y no constituye, por lo tanto, un esfuerzo particular para ayudar a los niños más susceptibles de estar en dificultad más tarde. Los escasos estudios disponibles sobre el éxito escolar infantil sugieren que las desigualdades cognitivas entre alumnos de escuela infantil son, no solamente notables, sino que tienden a incrementarse²⁰. Los jóvenes niños se aprovechan aún más de la enseñanza de los maestros cuando se benefician de condiciones de vida satisfactorias.

La escuela francesa es profundamente desigualitaria y es injusto considerar que se halla en el origen de unas desigualdades considerables entre niños. Por el contrario, es cierto que, en sus principios, no está hecha para corregir estas desigualdades. Incluso si consiguiese reorientar sus esfuerzos hacia los niños más en dificultad, la escuela primaria no podría de todos modos activar ciertas de sus palancas fundamentales para reducir las desigualdades entre todos los niños. Las dificultades a los que se enfrentan los niños de las familias modestas desde la escuela infantil tienen como origen una pobreza más fundamental todavía que la que la escuela puede esperar erradicar o atenuar. Los pequeños niños de las familias modestas están en muchos casos mal alojados, mal cuidados, mal atendidos, mal alimentados, y no se puede esperar reducir el fracaso escolar sin tratar esta serie de problemas que se halla en el centro de la segregación urbana.

La escuela infantil, en Francia, no corrige las desigualdades iniciales pero tampoco las amplifica. Las diferencias de resultado entre los hijos de cuadros y de obreros son casi idénticas en los test de evaluación del CE2 (en el sistema educativo galo) y en las pruebas de acceso al Curso preparatorio (CP). Por el contrario, las desigualdades tienden de nuevo a incrementarse notablemente en el colegio. Los alumnos de colegio de origen modesto sufren de unas condiciones de existencia y de vivienda a menudo mucho menos propicias a una adolescencia serena, aunque se trate de un punto decisivo de su existencia.

Están sobre todo más expuestos a los problemas de sobrepoblación que los adolescentes provenientes de las clases medias o de los entornos favorecidos. Cerca de un tercio de los adolescentes viven actualmente en una vivienda en la que se encuentra más de un adulto por habitación. Y estos adolescentes sufren dos veces más a menudo de un retraso escolar que los adolescentes que viven en una vivienda en la cual

20. DURUT-BELLAT, M., (2004), « Les causes sociales des inégalités à l'école », M., (2004), « Les causes sociales des inégalités à l'école », *Comprendre*, n°4.

se contabilizan menos de una persona por habitación²¹. Asimismo, se ha observado desde hace tiempo que los niños de familias numerosas conocen un menor éxito escolar que los de las familias de uno o dos hijos. Los niños que tienen al menos dos hermanos o hermanas tienen mayores dificultades escolares que los que tienen un solo hermano o hermana. La tasa de retraso escolar en tercero es de cerca del 15% más elevada para los primeros que para los segundos (el 50% frente al 35%). Según las evaluaciones realizadas, esta diferencia se explica casi completamente por el hecho de que los niños de familias numerosas viven más a menudo en viviendas sobre-pobladas.

Ayudar a los jóvenes adultos

Luchando contra la precariedad de las condiciones sanitarias y de vivienda que sufren todavía numerosos jóvenes y adolescentes, se puede esperar mejorar sus resultados escolares, pero igualmente los resultados de aquellos que residen en su vecindario. Asimismo, disminuyendo realmente el tamaño de las aulas en las escuelas que acogen a los alumnos más débiles, se puede esperar mejorar sus resultados, pero también los resultados de aquellos que están escolarizados en el mismo centro. Un estudio de Thomas Piketty sugiere que imponer en las ZEP unas clases de 18 alumnos en lugar de 22, como es el caso actualmente, permitiría disminuir del 40% la diferencia de resultado en el CE2 entre los alumnos de ZEP y los demás. Cuando la segregación es fuerte, los efectos de arrastre juegan plenamente, y las políticas sociales y educativas a favor de los niños más pobres son benéficas para el conjunto de la sociedad.

Para conocer el éxito en sus estudios, es necesario haber podido beneficiarse durante su infancia de unas condiciones de existencia y de estudio correctas. Conviene igualmente ser capaz de permanecer en el sistema educativo hasta la edad adulta e incluso más allá. Desde este punto de vista, una crisis de confianza parece haberse instalado al final de los años 1990, especialmente entre los jóvenes provenientes de las clases populares. Después de diez años de crecimiento muy sostenido, el nivel general de formación de los salientes del sistema educativo ha dejado de aumentar y las desigualdades han empezado de nuevo a incrementarse entre los jóvenes de orígenes sociales diferentes. Se trata de un fenómeno aún más preocupante porque la formación inicial tiene un impacto cada vez más decisivo sobre las carreras profesionales. Esta interrupción encuentra una parte de su origen en una crisis de confianza de los jóvenes hacia el sistema, porque los jóvenes de origen modesto han acabado comprendiendo que los estudios que les estaban reservados no eran los que permitían

21. GOUX, D., MAURIN, E., (2005), « The Effect of Overcrowded Housing on Children's Performance at School », *Journal of Public Economics*.

ascender en la jerarquía social. Este fenómeno tiene igualmente unas causas mucho más concretas, puesto que las familias modestas no pueden financiar una continuación indefinida de los estudios de sus hijos.

Recientemente las autoridades inglesas han experimentado un dispositivo de apoyo financiero en dirección de estas familias modestas que tienen hijos de entre 16 y 18 años que están todavía escolarizados (*Education Maintenance Allowance*). Se les proponía una ayuda de cerca de 150 euros mensuales para ayudarlos a financiar los estudios de sus hijos. La comparación de las zonas pilotos con unas zonas análogas que no se han beneficiado del dispositivo revela que el apoyo financiero, tan modesto poco pueda aparecer, incrementa muy significativamente la continuación de los estudios y el nivel de formación a la salida del sistema educativo de los niños de origen modesto.

Semejantes experiencias no existen actualmente en Francia y serían seguramente difíciles a poner en marcha. Sin embargo, pueden utilizarse ciertos subterfugios y averiguar que lo que funciona en el contexto británico funcionaría también en el contexto francés. Es un subterfugio de este tipo que propone una investigación llevada a cabo por Eric Maurin, en colaboración con Theodora Xenogini²². Este estudio aclara los determinantes de la prosecución de los estudios en la edad adulta en Francia utilizando los efectos de una reforma que no tiene *a priori* nada que ver, a saber la supresión del servicio militar decidido en 1997 para las generaciones de hombres nacidos en 1979 y posteriormente.

Para las generaciones nacidas antes de la supresión del servicio militar, la continuación de los estudios era una manera de retrasar el momento de incorporación. Continuar los estudios era una manera también de disponer de los recursos necesarios para poder postular a un servicio nacional menos penoso y menos aburrido que el servicio militar. Las formas particulares de servicio nacional en la cooperación o los servicios técnicos solo eran efectivamente asequibles a los más cualificados. En definitiva, la existencia del servicio militar y de sus variantes constituye un incentivo a proseguir los estudios. Con su supresión, este incentivo desaparece. Con 18 años, los jóvenes hombres nacidos en 1979 tienen objetivamente menos interés en continuar sus estudios que los que pertenecen a generaciones anteriores.

Observando las diferencias de tasa de escolarización de los 18-23 años entre los jóvenes hombres nacidos antes de la reforma y los que han nacido después de ella, y comparando estas diferencias con las diferencias observadas para las jóvenes chicas durante el mismo periodo, puede averiguarse muy simplemente si la disminución

22. MAURIN, E., XENOGIANI, T. (2004), « The Demand for Education and Labor Market Outcomes: Lessons from the Abolition of the Military Service in France », document de travail CREST.

del interés objetivo de continuar sus estudios ha surtido un efecto alguno sobre los comportamientos de los chicos. Los resultados son especialmente elocuentes. Para los chicos, una ruptura muy clara aparece después de la reforma, con una bajada de cerca de 7 puntos de las tasas de escolarización entre 18 y 20 años, mientras que, para las jóvenes chicas, no se identifica ninguna tendencia. Tan marginal como pueda aparecer, la pequeña modificación de la relación coste-ventaja de los estudios inducida por la reforma de 1997 ha sido suficiente para disminuir significativamente la tasa de escolarización de los chicos con respecto a las chicas. Un análisis más profundizado revela que son los hijos de las clases populares cuyo comportamiento hacia la escuela ha cambiado en mayor proporción después de la reforma, es decir que los chicos para los cuales la decisión de continuar los estudios es financieramente la más problemática y la más susceptible de ser cuestionada por los argumentos del coste. En el lado opuesto, la mayoría de los hijos de cuadros realizan unos estudios largos de todos modos: la abolición del servicio militar solo tiene un impacto marginal sobre sus comportamientos.

Estos resultados permiten sacar una conclusión de cierto alcance: la decisión de continuar o no los estudios no es objeto de un determinismo social irremediable e intangible, sino que es el resultado de arbitrajes realizados por los estudiantes y sus familias; decisiones cambiantes por naturaleza y cuyos términos pueden ser modificados por la acción pública. El estudio revela igualmente que los años de formación inicial a los cuales los jóvenes chicos de las clases populares han renunciado después de la abrogación del servicio militar obligatorio no eran unos “años de aparcamiento”, sin otro valor que la de retrasar la incorporación. De hecho, la bajada de los años de estudio se ha acompañado de una bajada significativa de los salarios de contratación de los chicos con respecto a las chicas (cerca del 12%), especialmente sensible en los entornos populares.

Cuando nos concentramos sobre los jóvenes chicos de origen modesto, aquellos para los cuales la continuación de los estudios no es evidente, las evaluaciones realizadas sugieren finalmente que cada año adicional en el sistema educativo se acompaña de un incremento de salario de alrededor del 15%. La formación por la experiencia, en empresa, es benéfica y sinónima de competencia, pero menos que los años de formación inicial. A partir de esta experiencia, el estudio sugiere que un préstamo al 0%, que corresponde a aproximadamente la mitad del salario mínimo anual centrado sobre los niños de las clases populares, permitiría aumentar del 15% su probabilidad de continuar sus estudios y tendría como consecuencia posterior aumentar muy significativamente (15% por año de estudio) sus salarios en su entrada en el mercado laboral y posteriormente a lo largo de la vida activa. El sistema de becas en vigor actualmente no propone ayudas tan significativas. Las becas están repartidas sobre un

número demasiado importante de beneficiarios, sin alcanzar individualmente el nivel crítico susceptible de influir realmente sobre las actitudes hacia los estudios. Un poco a la imagen de lo que convendría hacerse para las ZEP, parece necesario aumentar el nivel de las becas, centrándolos sobre un número más reducido de beneficiarios.

Para Maurin, semejante política es recomendable puesto que permite beneficiarse de los efectos de arrastre anteriormente descritos a propósito de las políticas sociales en dirección de la infancia. La calidad del vecindario influye no solamente en el éxito escolar sino que también incide en la decisión de permanecer en el sistema educativo o de buscar un empleo. Los datos de la encuesta *Emploie* del INSEE revelan así que, con un origen social idéntico, un joven de menos de 25 años tiene una probabilidad superior de entrar sin cualificación en el mercado laboral si vive en un barrio en el que la proporción de jóvenes sin cualificación sobre el mercado laboral es importante. El contexto social parece incluso tener un impacto más importante todavía sobre la decisión de permanecer o no en el sistema educativo que sobre la probabilidad de conocer un éxito escolar. El efecto del contexto sobre la decisión de abandonar la escuela parece más claro que el efecto del contexto sobre la probabilidad de conocer un retraso. De hecho, la ayuda financiera a las familias jóvenes sin cualificación es susceptible de ayudar a perseverar, no solamente los jóvenes que se beneficiaran directamente, sino más ampliamente, debido a la segregación y a los efectos de arrastre, el conjunto de los jóvenes, pobres y menos pobres, que viven en el mismo vecindario.

Conclusión

Al término de este trabajo, se pueden sacar cuatro conclusiones fundamentales.

La primera concierne la representación social de la segregación urbana en Francia. El debate democrático ha avanzado durante estos últimos años puesto que los términos “ghetto” y “segregación” han dejado de ser tabúes. Pero, conviene dar un nuevo paso: mientras que muchos consideran todavía que las fragmentaciones urbanas afectan ante todo a una minoría de excluidos, es preciso aceptar la idea que los mecanismos de la segregación atraviesan el conjunto de la sociedad. La desconfianza y la búsqueda del “entresimismo”, las estrategias de evitación y de reagrupación conciernen a todas las categorías, empezando por los más favorecidos, y organizan las formas de la convivencia social sobre el conjunto del territorio. Esta situación es aún más preocupante porque apenas ha evolucionado a lo largo de estos últimos veinte años. Deja entrever una sociedad a la vez fragmentada y fija, preocupada por el temor de la desclasificación.

La segunda conclusión concierne las razones de esta competencia silenciosa y generalizada para el territorio urbano. En realidad, las personas no luchan solamente para unos espacios más seguros, unas viviendas de calidad o unos equipamientos de proxi-

midad, sino ante todo para unas trayectorias, unos estatus y unas promesas de futuro. Eligiendo su lugar de residencia, se elige también sus vecinos y los hijos de sus vecinos, aquellos con los cuales se criaran sus hijos y aquellos con los cuales compartirán las aulas. Esto sucede porque la población cree que la calidad del entorno social inmediato influye de manera determinante en el éxito y el fracaso de cada uno. Lejos de ser un fantasma, el peso de las interacciones de vecindario y del contexto inmediato sobre las trayectorias sociales resulta considerable. De hecho, la segregación no consiste solamente en asignar a ciertos individuos en ciertas zonas, sino en situar a cada uno entre sus homólogos. El entorno social inmediato no es una contingencia secundaria de la existencia, puesto que se impone como una condición existencial del desarrollo de cada uno.

La tercera idea básica es política. ¿Cómo luchar contra la segregación y las desigualdades de contexto que la caracterizan y la alimentan? Se trata de una cuestión difícil en un país como Francia donde la mayoría de la población, de la clase política y de los intelectuales adhiere a la idea de diversidad social, pero que se enfrenta a las elecciones y a las prácticas individuales de una mayoría de la población? Esta contradicción permite mejorar nuestra comprensión de las razones del separatismo social. Por lo tanto, conviene interesarse por los individuos en lugar de centrar su atención en los territorios. La mayoría de las políticas que, desde hace veinte años, han intentado indagar el fenómeno concentrando sus esfuerzos en ciertas zonas en dificultad ha fracasado. Ni la vivienda social, ni las políticas de acceso a la vivienda, ni las zonas francas, ni las ZEP han conseguido resolver este problema. Si han conseguido a veces limitar algunos de sus efectos más visibles, no han desactivado las razones que han conducido a esta situación.

La cuarta y última conclusión es que conviene orientar las políticas públicas en dirección de las personas. Se transforma el territorio a través de los individuos y no lo contrario, reduciendo la ansiedad que atraviesa la sociedad gala desde hace dos décadas. Para ello, es preciso aplicar un principio básico: dar más a los niños y a los adolescentes más desfavorecidos y que carecen de recursos familiares. Los márgenes de maniobra siguen siendo considerables para mejorar las condiciones de desarrollo de todos los niños y las condiciones de vivienda de los adolescentes o para ayudar los jóvenes adultos a formarse en lugar de entrar de manera precoz en el mercado laboral para finalmente permanecer en el desempleo o verse afectados por los contratos precarios. Todas las políticas públicas en materia de sanidad, vivienda y formación pueden ser reorientadas para concentrar sus esfuerzos en los jóvenes más desfavorecidos, en lugar de diluirse en un gran número de personas o en ciertos barrios empobrecidos. Las evaluaciones disponibles convergen para subrayar que las inversiones públicas para mejorar las condiciones de desarrollo de los jóvenes más desprovistos no son solamente justas sino que además son eficientes desde un punto de vista económico.

Bibliografia

- ANGRIST, J., LANG, K., (2002), « How Important are Classroom Peer Effects? Evidence from Boston's METCO Program », NBER, Working Paper 9253.
- BENABOU, R., KRAMARZ, F., PROST, C. (2003), « Zones d'éducation prioritaires: quels moyens pour quels résultats ? », document de travail Du CREST.
- BERGER, M. (2004), *Les Périurbains de Paris. De la ville dense à la métropole éclatée?* Paris, Editions CNRS.
- BLACK, S., (1999), « Do better schools matter? », *Quarterly Journal of Economics*, n°114, vol.2.
- BORJA, G.J., (1995), « Ethnicity, Neighborhoods, and Human-Capital Externalities », *The American Economic Review*, vol.85, n°3.
- CAILLE, J-P., (2001), « Les collégiens de ZEP à la fin des années 1990: caractéristiques des élèves et impact de la scolarisation en ZEP sur la réussite », *Education et formations*, n°61.
- CURRIE, J., GRACES, E., THOMAS, D. (2002), « Longer Term Effects of Head Start », *American Economic Review*, vol.92, septembre.
- DONZELOT, J., MEVEL, A., WYVEKENS, A. (2003), *Faire société. La politique de la ville aux Etats Unis et en France*. Paris, Seuil.
- DUBET, F., LAPEYRONNIE, D., (1992), *Les Quartiers d'exil*. Paris, Seuil.
- DURUT-BELLAT, M., (2004), « Les causes sociales des inégalités à l'école », M., (2004), « Les causes sociales des inégalités à l'école », *Comprendre*, n°4.
- DURUT-BELLAT, M., (2004), « Les effets de la ségrégation sociale de l'environnement scolaire : l'éclairage de la recherche », Contribution au débat national sur l'école (Commission Thélot).
- ESPRIT (2004), « La ville à trois vitesses: gentrification, relogement, périurbanisation », mars-avril.
- GIBBONS, S., MACHIN, S. (2003), « Valuing primary schools », *Journal of Urban Economics*, n°53, vol.2.
- GOULD, E.G., LAVY, V., PASERMAN, M.D. (2005), « Immigrating to Opportunity Estimating the Effect of School Quality using a Natural Experiment on Ethiopians in Israel », *Quarterly Journal of Economics*.
- GOUX, D., MAURIN, E., (2002), *Anatomie sociale d'un vote : le 21 avril 2002*. Paris, Seuil.
- GOUX, D., MAURIN, E. (2004), *Neighborhood Effects and Performance at School*. CREST.
- GOUX, D., MAURIN, E., (2005), « The Effect of Overcrowded Housing on Children's Performance at School », *Journal of Public Economics*.

- HOXBY, C. (2000), « Peer Effects in the Classroom: Learning from Gender and Race Variation », NBER, Working Paper 7867.
- LAFERRERE, A., LEBLANC, D., (2002), « Comment les aides au logement affectent-elles les loyers », *Economie et statistique*, n°351.
- LAPEYRONNIE, D. (2008), *Ghetto urbain*. Paris, Robert Laffont.
- MANSKI, C. (1993), « The Reflections Effect », *Review of Economic Studies*, n°60, vol.3.
- MARTIN-HOUSSARD, G., TABARD, N. (2004), « Les équipements publics mieux répartis sur le territoire que les services marchants », *France Portrait social*, INSEE, 2004.
- MAURIN, E., XENOGIANI, T. (2004), « The Demand for Education and Labor Market Outcomes: Lessons from the Abolition of the Military Service in France », document de travail CREST.
- MEURET, D. (1994), « L'efficacité de la politique de zones d'éducation prioritaires dans les collèges », *Revue française de pédagogie*, n°109.
- MOFFITT, R., (2001), « Policy Interventions, Low-Level Equilibria and Social Interactions », in DURLAUF, S., YOUNG, P., *Social Dynamics*. Boston, MIT Press.
- MORLET, O. (1999-2000), « Marché du logement et ségrégation spatiale en région parisienne », *Etudes foncières*, n°85.
- OREOPOULOS, P. (2003), « The Long-run Consequences of Living in a Poor Neighborhood », *Quarterly Journal of Economics*, vol.118, n°4.
- PRETECEILLE, E., (2003), « Les registres de l'inégalité: lieux de résidences et ségrégation sociale », *Cahiers français*, n°314.
- SACERDOTE, B., (2001), « Peer Effects With Random Assignment: Results for Dartmouth Roommates », *Quarterly Journal of Economics*, vol.116.
- SAINT-JULIEN, T., FRANÇOIS, J-C., MATHIEU, H., RIBARDIÈRE, A. (2002), *Les disparités de revenus des ménages franciliens en 1999. Approches intercommunales et infracommunales, et évolutions des différenciations intercommunales (1990-1999)*, rapport pour la DREIF.
- URTEAGA, E. (2009), « Las políticas de lucha contra la pobreza y la exclusión social en Francia », *Zerbitzuan*, n°45.
- URTEAGA, E. (2009), « La desclasificación social en Francia: ¿mito o realidad? », *RIPS*, vol.9, n°1.
- WACQUANT, L. (1992), « Banlieues françaises et ghetto noir américain. Eléments de comparaison sociologique », in WIEVIORKA, M., *Racisme et modernité*. Paris, La Découverte, p.263-277.